

LA REINTEGRACION DE AMERICA LATINA, REPERCUSION HISTORICA DE LA OBRA DEL MARISCAL SANTA CRUZ

Por CASTO ROJAS

ALEJADO DE TODA ACTIVIDAD CIVICA en los últimos meses por deficiencias de salud, estuve imposibilitado de tomar parte en los homenajes tributados a la memoria del Mariscal Don Andrés Santa Cruz, Pero como nunca es tarde cuando se trata de cumplir altos deberes y están aún en ejecución los episodios finales de la apoteósis al héroe, con ocasión de la próxima llegada de sus restos sepultos en Versalles, quiero emitir algunas reflexiones acerca de la repercusión histórica del pensamiento y la obra del gran Mariscal en el devenir político e institucional de la América Latina.

La urna fúnebre conducida en un crucero de Francia, homenaje póstumo de esta gran República al insigne guerrero y estadista a quien albergó en sus días de infortunio, pasará en breve por Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú. Estas naciones hermanas que fueron el teatro de la guerra de Independencia y forman el glorioso itinerario de los Ejércitos Libertadores con los que transitó el Mariscal de Zepita, se aprestan a tributarle los honores que merece el gran soldado y gobernante que vuelve a la patria en el símbolo de sus sagradas cenizas.

El héroe de la Batalla de Pichincha, el Jefe de Estado Mayor de Bolívar en la Batalla de Junín, el jefe con alta capacidad de mando y de éxito en cien acciones bélicas, fue en tiempos de paz el organizador de la democracia de sus pueblos peruanos que acababan de salir, como los demás de la América española, del caos del coloniaje.

Bolívar, Sucre, San Martín, inclusive Santa Cruz con notables méritos gloriosos, son los Libertadores de nuestros pueblos.

Y si Bolívar, el genial creador que formó la Gran Colombia, con la visión profética de una América Latina confederada grande y próspera como la del Norte, Santa Cruz puso en ejecución el pensamiento bolivariano organizando a su vez el Gran Perú, como una entidad geoeconómica y política de los Andes.



El Mariscal de Zepita, con la visión del vasto Imperio de los Incas del Tahuantinsuyo, de cuya sangre llevaba las nobles corrientes por parte de su madre, pensaba sin duda que su obra tendría la lógica creación de otra entidad federativa del Virreinato de Buenos Aires compuesta por la Argentina, Uruguay y Paraguay, de la cual podría ser también componente la Gobernación colonial de Chile si no quería formar parte de la Federación de los Andes, de la cual era miembro natural.

Este sueño maravilloso del estadista americano, habría de ser completado por el Brasil imperial que por sí solo constituye una gran entidad federativa.

De esta manera, la América del Sur habría realizado el pensamiento de Bolívar organizando la Confederación de cuatro entidades políticas dotadas de grandes recursos económicos, con valiosas materias primas que necesita la industria de la civilización mundial, con tierras fértiles y una notable aptitud de cultura intelectual en pleno y brillante desarrollo inicial.

Pero una lamentable incomprensión de parte de Chile y Argentina, opuso tenaz y bélica resistencia al pensamiento federativo de Santa Cruz, que cayó en la Batalla de Yungay. Pudo haberse anulado ese episodio efímero con una acción vigorosa si la conducta negativa de algunos elementos no hubieran evitado el oportuno concurso de fuerzas de refuerzo que se dispersaron.

Así quedó frustrada la obra cumbre del Mariscal Santa Cruz.

Quizá fue prematura la creación del Gran Perú Andino. Los pueblos que acababan de ser libertados del yugo español y formaban naciones soberanas y democráticas, no deseaban subordinar su independencia a fórmulas institucionales nuevas.

Pero la obra iniciada por el Mariscal Santa Cruz hace más de un siglo, tiene repercusión histórica en marcha en pos de la Unión de la América Latina.

El plan del Príncipe de la Paz, adoptado por Carlos IV, consistente en crear cuatro Regencias Reales en América Española en reemplazo de los numerosos virreinatos, gobernaciones y capitanías generales, que son el origen de las pequeñas veinte repúblicas actuales nacidas de la guerra de Independencia, habría debido ser el UTI POSSIDETIS de 1810 para la organización de cuatro grandes naciones federativas de la América Latina: Nueva España, Tierra Firme, Virreynato del Perú y Virreinato de Buenos Aires. De esta manera, habría quedado organizada la confederación futura del Continente Hispano - Americano con las siguientes naciones federativas.:

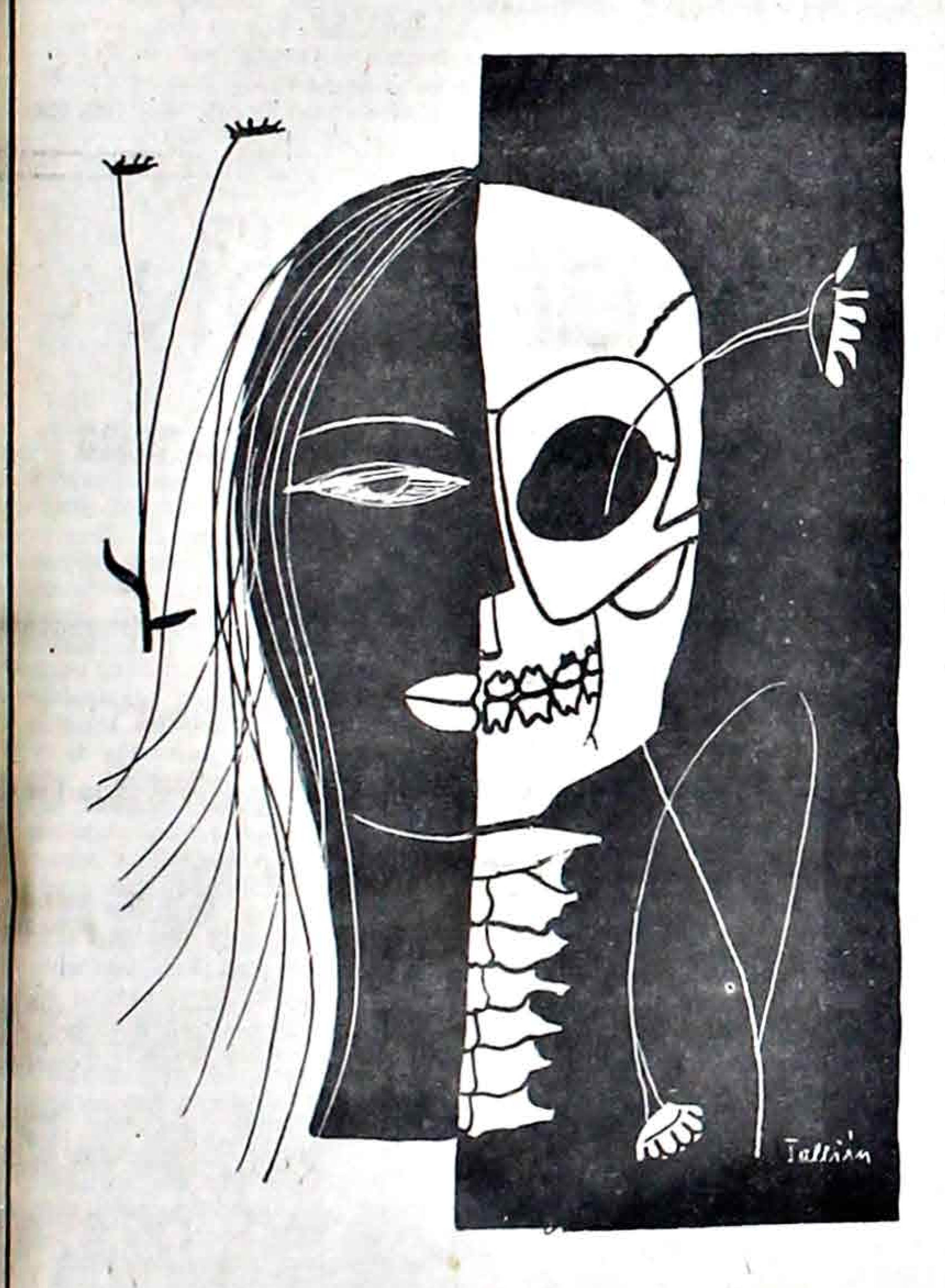
1. México y el Caribe,
2. Naciones Centroamericanas,
3. Gran Colombia y las Guayanas,
4. Gran Perú constituída por Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.
5. Naciones del Río de la Plata con Argentina, Uruguay y Paraguay.
6. Brasil, que por sí solo forma una gran Nación.

Hace más de 10 años estudiamos este problema con cifras de extensión geográfica demográfica, recursos económicos, etc., llegando a la conclusión de que América Latina formaría una Confederación tan grande y próspera y poderosa como los Estados Unidos de América del Norte.

En un estudio dedicado a la personalidad del Dr. Víctor Andrés Belaúnde, insigne diplomático, Embajador permanente del Perú ante la Organización de las Naciones Unidas y su Presidente en varias ocasiones, sugerimos que este "ciudadano del mundo" formara una Alta Comisión de Estudios de la Unión de América Latina junto con los eminentes estadistas americanos Juscelino Kubitschek por el Brasil, Alberto Lleras Camargo por la Gran Colombia, Adolfo López Mateos por México, y otros representantes de Argentina, Centro América y naciones del Caribe.

Con estas referencias y recuerdos, rendimos nuestro homenaje al Gran Mariscal D. Andrés de Santa Cruz cuya obra tiene y tendrá repercusión histórica en el devenir de la América Latina.

SONETO AL TIEMPO



Limitada por ti, por ti vencida,
—¡oh, Tiempo corredizo, hincado nudo
de Dios, que a nuestro paso sólo pudo
mostrar cortada senda y reducida!—

Me sé caducidad. Criatura asida
al sólo bien del triste, humano escudo.
Me sé breve latir, pecho desnudo.
Frontera de la muerte y de la vida.

Limitada por ti talo mi aurora,
oscurecida prisa que me llora
en la sangre emplazada a su hondo frío.

Umbral de eternidad de mi ceniza,
sostenida verdad, verdad maciza
en mi conciencia, ¡Tiempo, tiempo mío!

ANATOMIA FUNERAL



AQUI ESTA EL MUERTO. El pobre muerto.

Era una morada de tantas cosas luminosas. ¡Y ha caído al suelo! Para siempre. Era un edificio de sangre caliente y de aliento de rosas. En veces fue palacio, en veces hospital. También fue asilo. Y taberna. ¡Esa casona ha caído, hecha trizas, con el paradójico terremoto de la muerte que no hace temblar nada ni a nadie!

¿Por dónde comenzamos la autopsia?

-Vida, alma del recuerdo, ven a poner tus manos sobre la muerte.

-Comencemos por lo alto: cabeza...

Todos la vieron, Empantanada en la inmovilidad, Bella cabeza esculpida por el tiempo y la pesadumbre. Cabeza de pensar. Cabeza de ver. Y de decir. Ya están frías las tierras cerebrales con surcos de pensamiento y de canciones. Hay tal vez la sombra de un cansado decir que nunca se convirtió en palabra. ¿Por qué calló tantas veces en la vida? ¿Quién contuvo su voz y su verdad? El secreto es semilla que no germina nunca. Pero florece en la sonrisa. Sonríe, no habla. La frente tiene otros surcos: la rúbrica de los vientos. Los vientos adversos que hablan de las marchas contenidas por el infortunio. ¡Tanta lucha para el avance y el viento que no deja de oponerse! Por eso la frente es como una fruta mustia. Sin embargo, bella es la frente. ¿Cuántos frisos historiados se esconderán en ese hueso que parece un dique silencioso y amargo? Todas las historias vividas están grabadas en su misterio.

Cabeza, flor del cuerpo. Misteriosa flor que apagó la muerte. Su aroma fue el pensar. Ahora: cabeza fría. Resto de algo que seguirá luchando por la pervivencia. Ahí está inmóvil, el último pensamiento, convertido en niebla.

En la boca exangüe ha quedado petrificada la verdad. Los labios supieron otrora del engaño de un beso y temblaron con el viento tibio de un suspiro. ¡Ah, los labios, presidio de las palabras! Los labios, pétalos débiles de una flor con voz de pedir, de suplicar y de acusar. Los labios que alguna vez se habrán incendiado en las interjecciones de la ira. Ahora están callados por siempre. Labios para el canto y el silencio.

Descanse en paz tu palabra.

Y aquí, como una caja fría, el pecho. ¿Se habrá dormido Dios dentro de él?

Fue el palacio de tanta emoción concluída, la cárcel cómplice de un solo amor. Cien generaciones han repetido que el amor es objeto de prisión, Al parecer ella no se abrirá nunca. Cárcel sellada. De amor, de aflicción, de impulso permanente, pero sellada ahora, escoria de volcán que asustó a las sombras.

¿Se habrá dormido Dios dentro de su pecho? Es posible que haya quedado ahí, cuidando el amor del hombre.

-¡Insúltale!-. No escucha.

-Dile que le amas-. No oye. Ya es tarde.

-Dile que le esperas-. No irá. Tiene la verdadera, la última parálisis.

Ahora en sus ojos, las lágrimas riegan, para adentro, las arboledas del silencio.

Y sus manos, en cruz, sobre el pecho.

¿Recuerdas? Esas manos agitaron el pañuelo en muchos andenes cuando partían los convoyes ilusionados. Ahora están quietas -en cruz- en el puerto de arribada. Puerto vacío de barcos y de despedidas. En un brazo ha quedado la inicial tatuada de un nombre inútil. Nunca le preguntarán a quién corresponde. Los nombres son equivalencias de la sangre ardiente, son dibujos rosados de los cuerpos que mancilló la caricia. Pero él, ahora, ya no sabe del cariño ni del suave roce de unos dedos blancos.

¿No véis, en el fondo, que es el amor el muerto? En este árbol caído y seco está, sin embargo, la inicial tatuada. ¿Cuándo fue?

-En un día de la vida. Para un día de la muerte...

Fue sobre su pecho. Lo sabía. Para un día de la muerte. ¡Pobre tórax sin abrazo, quieto, quieto, quieto!...

Y quieto como sus muslos, sin marcha. Como los pies, con el camino concluído.

Esa fue la bestia emocional, sin carga, sin sendero, sin estímulo. Acorralada por la muerte.

Curiosidad callada debajo de los cirios. Anatomía funeral.

Cuerpo. Tarjeta. Corona.. Vuelo sin atmósfera y sin alas. Pero, al fin, vuelo.

Vuelo final.

PORFIRIO DIAZ MACHICAO

OCTAVIO PAZ LOS SIGNOS DE ROTACION

Por JESUS URZAGATI

CUANDO, EN MEDIO de una gran muchedumbre que pugna por ir hacia adelante, un hombre recibe un golpe gratuito, éste profiere un grito y luego trata de descargar su cólera. Alguien se le acerca; dándole la razón trata de calmarlo. En esa solidaridad imprevista el agredido halla una especie de deber que lo obliga a callarse; y el consolador -cómplice ya del agresor- da rienda suelta, en el fondo de su ser, a la burla: la muchedumbre, si no es indiferente, en todó caso le resta importancia al incidente.

En nuestra época ya no se puede dar un golpe a alguien sin aplastar a una gran mayoría, lo que no impide que se siga dando golpes; aunque mejor sería decir que a menudo se aplasta a la colectividad y que, los más prevenidos, tratan de echarse a un lado, pero no evitan quedar mal heridos. En esas condiciones no se puede esperar un buen grito si, a la vez, no se aprende a reconocer el rostro de la verdad en los excesos de ira. Si se conviene en ello, habrá que admitir que el poeta Octavio Paz ha dado un buen grito en "Los Signos en Rotación".

Qué es lo que nos descubre este libro si no es la condición del hombre moderno, cada vez más distante de su lugar, un poco a gusto en su prisión, pero, más que todo, dispuesto a manifestarse por medio de un lenguaje que alaba su aniquilación? Octavio Paz no nos lo dice directamente, pero cuando su aspiración se encamina hacia una sociedad que reconcilie al poema y al acto, el poema como una creación de la comunidad; y a la vez advierte a los ojos del poeta la pérdida de la

(Pasa a la página 4)

CORNELIO DE SAAVEDRA Y JOSE DE SAN MARTIN

Por GOVER ZARATE M.

Los partidarios de la violencia que sugerían fusilamientos y destierros, a quienes Saavedra no quiso complacer, se volcaron contra él, dentro y fuera de la Junta. Bernardo Monteagudo contábase entre los primeros enemigos del anciano en desgracia atribuyéndole en las gacetas haber cambiado comunicaciones con la princesa Carlota para entregarle el dominio de las colonias españolas, calumnia que poco después fue categóricamente desmentida por Lord Stanford, embajador de Su Majestad Británica en Río de Janeiro en nombre suyo y en el de Mr. Hening, comandante del navío "Estandarte" de la marina real.

El 23 de septiembre la Junta transformó la organización del gobierno adoptada el 25 de mayo de 1810 formando el triunvirato integrado por Feliciano Antonio Chiclana, Manuel Sarratea y Antonio Alvarez Jonte, siendo secretarios Bernardino Rivadavia y Juan José Paso.

No transcurrieron muchos días desde que Saavedra llegó a Salta en viaje al Alto Perú, cuando recibió la noticia de que el gobierno de Buenos Aires lo había separado del cargo de presidente de la Junta y del gobierno mismo, instruyéndole entregar las tropas que estaban a su mando al general Juan Martín de Pueyrredón que acababa de llegar de Potosí con los restos del ejército derrotado en Guaqui.

Saavedra no pudo llamarse a engaño. Los nuevos gobernantes no eran amigos suyos. Por el contrario, varios de ellos habían sido sindicados como promotores y actores en los sucesos del 5 y 6 de abril de dicho año que tan decisivamente influyeron en la caída de Saavedra y en la persecución y destierro que fueron su consecuencia. En tales circunstancias creyó necesario alejarse de la vida pública y solicitó autorización para radicarse en Tucumán o Mendoza. Eligió posteriormente la ciudad de San Juan a donde se trasladó en compañía de su familia. Las pasiones se enardecieron y los enemigos de Saavedra, viéndole caído, le hicieron blanco de toda especie de acusaciones sintiendo la malsana fruición de la venganza por faltas o delitos que el ex presidente de la Junta de Mayo no había cometido. Cumplíase con Saavedra el trágico destino de casi todos los patriotas que contribuyeron con su cerebro y con su brazo a la emancipación americana.

EL "JUICIO DE RESIDENCIA"

La Asamblea General Constituyente reunida en Buenos Aires en 1813, compuesta en gran parte por elementos adversos a la Junta de Mayo, sometió a "juicio de residencia" a los que formaron parte del gobierno organizado el 25 de mayo de 1810 y aunque se desplegó mucha actividad para acumular pruebas destinadas a aplastar a Saavedra, nada pudo obtenerse en concreto ya que no aparecieron por ninguna parte los acusadores. Obligado a permanecer en San Juan, Saavedra no pudo asistir en persona a la sustanciación del proceso y designó un apoderado que difícilmente pudo conseguir ya que nadie quería aceptar la defensa del ex presidente de la Primera Junta por temor a exponerse a la ira de los nuevos gobernantes.



JOSE DE SAN MARTIN

En la imposibilidad de justificar los cargos abiertos contra Saavedra, se acordó suspender las causas de residencia y otorgar amnistía general a los encausados excluyendo de ella a Saavedra y Campana. Como en la Asamblea existían enconados enemigos de Saavedra, que no quisieron despojarse de sus rencores, obtuvieron la orden de destierro perpetuo y con tal fin Saavedra fue llamado a Buenos Aires para ser embarcado con destino a alguna isla o rincón apartado. Por suerte para Saavedra alguien le puso al tanto de los propósitos que acerca de él tenían los gobernantes de Buenos Aires y al comunicársele esa disposición por intermedio del Cabildo de San Juan, Saavedra salió de esa ciudad en compañía de su hijo Agustín, de 10 años de edad, y tomó el camino de Mendoza. Dejaron allí la diligencia y acompañados por dos baqueanos fieles y discretos montaron en sus cabalgaduras y orientaron su marcha en dirección a la Cordillera de los Andes que ostentaba sus nieves eternas como barreras infranqueables para el ilustre anciano que era obligado a salir del país al que había libertado de la dominación peninsular.

ABANDONADO ENTRE LAS NIEVES PERPETUAS

Como la orden de destierro había sido prolijamente comunicada a todas las autoridades del interior del país y de las fronteras, era presumible que cualquier autoridad provincial que sorprendiera el viaje de Saavedra en dirección contraria a la que debía llevar, aprehendiera al patricio para conducirle a Buenos Aires en cuyo puerto encontrábase listo el barco que le llevaría a un lugar no revelado.

Saavedra, su hijo Agustín y los dos baqueanos, siguiendo sendas alejadas del tránsito ordinario, cruzaron extensiones desérticas y estériles en dirección a la Cordillera de los Andes, por el río de Elqui. En previsión de que las autoridades siguieran sus pasos, preferían viajar durante la noche después de pasar el día entre pajonales de la pampa o entre las quiebras de las montañas, según convenía a su seguridad. Saavedra sentía estrujársele el corazón de padre al contemplar su tierno vástago sufriendo con él las privaciones, incomodidades y penurias de la travesía.

A los ocho días de haber salido de San Juan el ilustre perseguido llegó al Valle de Hurtado, en territorio chileno, distante treinta leguas de Coquimbo, ciudad a la que se dirigía en pos de libertad y seguridad para su vida. Hospedados en el fundo de Jorge Miranda, Saavedra y sus acompañantes se dieron un breve descanso. Cuando el propietario se informó casualmente de quiénes eran sus huéspedes, colmó de finas atenciones a los viajeros comunicando de inmediato al Gobernador de Coquimbo que el expresidente de la Primera Junta de Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata buscaba asilo en tierra chilena. En conocimiento de esa novedad el Gobernador de Coquimbo envió a su ayudante para que acompañara a Saavedra en el viaje. Al siguiente día Saavedra, su hijo y los dos baqueanos ingresaron en Coquimbo. El Gobernador había preparado para el proscripto y su hijo alojamiento digno de ellos. Poco después solicitó permiso para seguir viaje a Santiago y las autoridades de la capital se la concedieron con agrado, pudiendo así satisfacer su anhelo de instalarse en una tierra hospitalaria y generosa que le hizo olvidar las angustias de su peregrinaje por los desfiladeros de la cordillera andina. Alojado por don Manuel Salas, nada le faltaba a don Cornelio para gozar de un período de tranquilidad que harto necesitaba.

El destino implacable y cruel quiso someter a nuevas pruebas al anciano. El Director Supremo de Buenos Aires informado de la llegada de Saavedra a Santiago, se dirigió en términos enérgicos al Gobierno de Chile demandando la entrega del prófugo. Don Francisco de la Lastra, a la sazón Director del Estado Chileno, respondió como debía a las impertinencias del gobernante porteño.

Resuelto a radicarse definitivamente en suelo chileno, don Cornelio de Saavedra decidió trasladar a Santiago a su noble y abnegada esposa y a sus desamparados hijos que permanecían en San Juan. A este fin solicitó la autorización pertinente al Director Supremo de las Provincias del Río de La Plata, no habiendo merecido contestación.

Cuando Saavedra suponía que sus angustias y tribulaciones habían llegado a término, nuevos contratiempos se cruzaron en su camino inquietando su espíritu habitualmente sereno y reposado. Las tropas realistas al mando del general Osorio ocuparon Rancagua y siguieron sobre Santiago, cuya caída era inminente. Saavedra analizando el curso de los acontecimientos y en resguardo de su seguridad personal, retornó a Coquimbo en compañía de su hijo Agustín.

RETORNO A TERRITORIO ARGENTINO

El general José Miguel Carrera, encargado de la defensa de Coquimbo, rehusó hacer frente al enemigo y abandonó la ciudad dirigiéndose a Mendoza a la cabeza de sus tropas. La caída de Coquimbo en poder de los realistas no tardó en producirse, por

(Pasa a la página 4)

EL HERMANO DE LOS INDIOS SARNA

Por LEANDRO TORMO SANZ

HE AQUI UNA ESCUETA y sencilla nota necrológica.

"El hermano Joseph del Castillo murió en la provincia de los Indios Mojos, infieles, el mismo año de 1683, no se sabe el día fijo por haber sido su muerte arrojado en un río de los bárbaros".

De esta manera, el provincial Martín de Xáuregui daba parte de las bajas habidas en la silenciosa batalla de la paz y el amor a su General Carlos Noyelle por mayo del año 1685.

En el reñido y callado combate contra el desconocimiento geográfico, un soldado de a pie del grupo de exploración de la Compañía de Jesús cayó humilde, silencioso, obscuro, alla por los finales del siglo XVII en una tierra lejana, oculta y misteriosa.

Quisiera, aunque tan sólo fuera por unos instantes y ante unos cuantos universitarios resucitarle del olvido. Tal vez lata en el fondo de este intento la leve vanidad de que pasado el tiempo, aun después de tres siglos, puedan hacer otros lo mismo con nosotros si en la científica lucha por la salvación de la humanidad somos capaces, como este lego, de servir al ideal hasta la misma muerte.

Un libro de arte hispanoamericano aparecido recientemente dice que la misión de los mojos fue fundada por los Padres Varas y Espinosa. Yo se que no fueron esos sacerdotes quienes cimentaron las tales reducciones, porque el mismo Padre Varas me lo dijo en Roma, allá en el Archivo de su casa general, por medio de las cartas que en su día escribió al provincial del Perú, proponiendo el abandono de un tan infecundo trabajo. El alma y también el cuerpo de la misión de los indios "sarna" fue el hermanito Castillo. Sin embargo, la historia le adjudicó estas cualidades al Padre Cipriano, y así fue pasando de año en año, de relación en relación, hasta nuestos días. Ahora bien, al hermano Castillo le procupó muy poco la gloria postrera e incluso estaba contento que se la hubiesen traspasado a su querido Padre Barace (que así se llamaba el Padre Varas, que aparece en la Relación del Archivo de Buenos Aires). El Coadjutor únicamente quiso establecer definitivamente un puesto misionero, que, elevando a los indios su nivel de vida con los utensilios materiales que pedían, también les elevase con los utensilios espirituales hasta el cielo de una manera más rápida y segura. El hermano era obstinado y lo consigüió a pesar de las dificultades que el desconocimiento puso a su paso.

El primer indio que trabó contacto con los españoles, cuenta una leyenda fue a buscar la salud. Estaba sarnoso, y su "Tiranqui" o "el individuo que tiene la vista clara" que con esta perifrasis llamaban a los médicos, tenía gracia para sacar las viboras del cuerpo pero sin embargo no podía con aquellos pequeñajos ascaris que tanto le molestaban, y decidió comprobar si tenian más "vista" los barbones de Santa Cruz de la Sierra. Cuando éstos le preguntaron en castellano de que región venía y cómo se llamaban las gentes de su nación, el respondió sencillamente: "Nuca mojo" (yo tengo sarna) acompañando a las primeras palabras, los típicos golpecitos en el pecho que en el idioma gesticular señalaban el pronombre de primera persana. Los españoles entendieron perfectamente: "Yo soy mojo" y así bautizaron a las gentes de su tribu con tan original como injusto hombre.

"El gran mojo fue uno de los mitos dorados que tragó a las expediciones de los grandes conquistadores. En busca de sus fabulosos tesoros tropezaron en la inmensa sábana de Santa Cruz, al norte del inhóspito Chaco, dos cuerpos expedicionarios procedentes del blanco Perú de la plata y la nieve el uno, y del Paraguay verde de la boscosa selva y la esperanza el otro. Pero los rudos soldados a pesar de sus fatigas infructuosas, de sus descalabros y de sus fracasos no desvanecieron las áureas leyendas, más bien las dispersaron y diseminaron creando una confusa y fantástica geografía. Fueron los ilusos misioneros soñadores de una ilusión generosa, los que deshicieron con sus informes precisos, minuciosos y profundos, las nebulosas consejas de los hombres re[illegible] listas.

Uno de estos informes, de inca[illegible] culable valor geográfico y etnog[illegible] fico, lo escribió el hermano Ca[illegible] llo, y otro, tal vez más importan[illegible] lo dejó por escribir o lo emborr[illegible] con su sangre a el limo de las tr[illegible] quilas orillas de uno de los proc[illegible] losos ríos tropicales.

La detallada descripción de [illegible] provincia de Mojos, con sus ríos [illegible] sus pueblos, con sus indios y [illegible] costumbres, con sus vicios y [illegible] virtudes, con su historia y su vi[illegible] fue una de las muchas obras [illegible] más eficazmente, ayudó al prog[illegible] so de la actual ciencia etnográf[illegible] Ella encumbró a muchos sabios co[illegible] temporáneos, cuya fama círculo [illegible] boca en boca por las Universida[illegible] y los universitarios. Provocó gr[illegible] des tesis de resonancia que lle[illegible] ron a la vulgarización y dieron [illegible] gar a expediciones oceánicas [illegible] nuestros tiempos, Mas del herma[illegible] Castillo apenas si se acordar[illegible] los sabios honrados lo citan esc[illegible] dido al final de sus obras entre [illegible] maraña de la bibliografía, que [illegible] sólo algún especialista consulta [illegible] vez en cuando, otros, lo copian [illegible] se engalanan con lo que son s[illegible] legítimos lauros sin una frase [illegible] recuerdo o de cariño hacia este he[illegible] mano de los "sarna" que una vie[illegible] relación piadosa nos lo present[illegible] "como Padre y Madre de todos (l[illegible] indios), curándolos en sus enferme[illegible] dades y aplicándoles por su ma[illegible] las más viles medicinas con cu[illegible] caridad concurría Dios milagrosa[illegible] mente como se vio en la breve s[illegible] lud que consiguió por su mano [illegible] indio leproso. Catequizaba y bauti[illegible] zaba a los que necesitaban de es[illegible] remedio espiritual y fueron mucho[illegible] los que se salvaron por su medi[illegible] principalmente en una peste de v[illegible] ruelas en que les acudió incans[illegible] blemente, aunque le costó una gr[illegible] ve enfermedad su incomportable t[illegible] bajo. En el era todo su alivio [illegible] oración, mortificación y ejercici[illegible] de las demás virtudes religiosa[illegible] con las cuales se dispuso hasta [illegible] muerte gloriosa, que tuvo ahogad[illegible] en un río caudaloso por conseg[illegible] en prosecución de su viaje el fi[illegible] de descubrir un nuevo camino qu[illegible] se juzgó de mucha convenie[illegible] ra adelantar la misión de infieles, encargándole esta empresa la obe[illegible] diencia de su superior inmedia[illegible] en cuya ejecución perdió la vida. FACTUS OBEDIENS USQUE AD MORTEN".

OTRO PREMIO, OTRA DECEPCION

Por JUAN JOSE COY

ESTA VEZ LA NOVELA se titula "Las hogueras". Su autora es Concha Alós. Y el galardón concedido ha sido el que la editorial Planeta otorga cada año a la mejor de las obras que a él aspiran.

Concha Alós es una escritora que si hubiéramos de creer a lo que dice la solapa de esta obra "se ha situado definitivamente en primer plano de la narrativa española". A uno, particularmente, no hay cosa que más le divierta que leer los ditirambos desatados de la propaganda de libros en reseñas y solapas de obras que van destinadas ni más ni menos que a fomentar la venta. Claro está que esas no son mentiras, en su sentido estricto, pues todos sabemos que la propaganda tiene su propio género de verdades, que por otra parte casi nadie cree. Pero en fin, Concha Alós ha conseguido el premio de la Editorial Planeta el año 1964.

La aparición de Concha Alós en el mercado literario español fue sensacionalista. Y su propaganda le vino dada. Concha Alós presentó dos originales idénticos, con distinto título, a dos de los premios más famosos en España. Por lo visto pensó que con eso aumentaba las posibilidades de su éxito: si no en uno, quizá en el otro. Y lo curioso del caso es que fue en los dos. Concha Alós ganó los dos premios. Y claro, cuando el pastel se descubrió, la autora se quedó sólo con uno de ellos y con toda la propaganda gratis que le vino cuando menos la esperaba. Aquella novela se llamaba "Los enanos" y fue la irrupción de esta mujer en la literatura actual.

Además de novelas, Concha Alós escribe también narración corta. Su colaboración aparece con cierta frecuencia en las páginas de la revista madrileña Punta Europa, que dicho de paso -y no es porque uno lo diga- es una de las mejores revistas españolas.

Hoy en España proliferan los premios literarios tanto, por lo menos, como los caracoles tras la lluvia. Existe el premio Nadal, el premio Planeta, el premio Formentor -a quien Dios guarde-, el premio Menorca, el premio ciudad de Ibiza, el premio ciudad de Oviedo, el premio Adonais, el premio de Plaza-Janés, el premio Gabriel Miró que bastante hace el pobre saliendo en Alicante... Para no hablar de los más directamente oficiales como el premio nacional de novela, el premio nacional de teatro, el premio nacional de Crítica... Y los premios de la Academia. En fin, una verdadera nube de galardones que, en algunos de los casos citados, no son ni más ni menos que cebos editoriales para incrementar la venta de ciertos libros. El premio Nadal está indisolublemente ligado a la Editorial Destino de Barcelona, como el Planeta y el Plaza-Janés a las respectivas casas de libros que le dan nombre. Una verdadera selva de estímulos pecuniarios. Y son el señuelo de la popularidad inmediata que a escritores jóvenes, a los que les falta el dinero y que ambicionan la difusión de sus obras, les vienen como anillo al dedo. Lo bueno de los premios es que estimulan la creación. Y a veces, sirven para descubrir positivos valores literarios. No olvidemos, por ejemplo, los nombres de algunos de los ganadores de Nadal: Carmen Laforet, José María Gironella, Miguel Delibes, Ana María Matute, Elena Quiroga...

El premio de la Editorial Planeta comenzó a funcionar en 1952. El primero de ellos lo ganó Juan José Mira por su obra "En la noche no hay caminos". En 1953 la obra premiada fue "Una casa con goteras", de Santiago Lorén. En 1954, Ana María Matute y "Pequeño teatro", un nombre y un título que han marcado quizá la cumbre de la calidad en la historia del premio Planeta. Luego vinieron Antonio Prieto y Carmen Kurtz, en 1955 y 1956 respectivamente, por sus novelas "Tres pisadas de hombre" y "El desconocido". Emilio Romero escribió, para el Planeta 1957, "La paz empieza nunca". Y luego, de 1958 a 19[illegible] vinieron por este orden Bermúdez [illegible] Castro, Andrés Bosch, Tomás Sal[illegible] dor, Torcuato Luca de Tena, A[illegible] Vázquez y Luis Romero. Los tít[illegible] correspondientes son: "Pasos sin h[illegible] llas", "La noche", "El atontad[illegible]", "La mujer de otro", "Se enciend[illegible] se apaga una luz" y "El caciqu[illegible]"

Con esto tenemos brevemente [illegible] señada la historia y los datos de [illegible] te nuevo premio de novela de la Ed[illegible] torial Planeta. Otro premio, otra de[illegible] cepción. El último concedido, en 19[illegible] ha sido el que ha motivado nuestro comentario de hoy. "Las hogueras", de Concha Alós, tuvo nada menos que cinco ediciones sólo en el mes de diciembre de 1964. Muchas ediciones para un solo mes. Este dato tanto puede ser un indicio de enorme popularidad como un truco publicitario más de los que las editoriales se van sacando de la manga cada dos por tres. Quizá una edición de muy pocos ejemplares, repetida hasta cinco veces en treinta días, dé más impresión de [illegible] ta y difusión que una sola de c[illegible] veces más ejemplares en un solo [illegible] Pueden Uds. pensar que el cronista es suspicaz y malintencionado. [illegible] cronista en cualquier caso, lo único que sabe a ciencia cierta es que esta[illegible] cinco ediciones en un mes no se [illegible] explica de ninguna de las maneras. Evidente. Y al cronista también, a ve[illegible] ces y por esas cosas que pasan, [illegible] dan vehementísimos deseos de red[illegible] cirse a unos cuantos nombres de p[illegible] so, desde Faulkner a Jean Anouilh, y prescindir olímpicamente de ta[illegible] vanidad de vanidades como hoy pr[illegible] de la producción literaria. Es per[illegible] el tiempo, y en ocasiones también [illegible] dinero, tratar de seguir más o menos de cerca la marcha de los aconteci[illegible] mientos literarios. Y afortunadamen[illegible] te, el cronista anda bien de tiempo. Pero de dinero, ya no tanto...

Pero Uds. querrán ya saber al[illegible] más concreto sobre la novela de Con[illegible] cha Alós, último premio de la edito[illegible] rial Planeta. Quizá no sea ni mu[illegible] ni bueno lo que se les pueda decir.

Efectivamente, poco y malo es [illegible] que hay que reseñar a la hora de con[illegible] feccionar un comentario sobre es[illegible] obra. El libro es mediocre, reitera[illegible] tivo. Y la marcha de su trama s[illegible] prevé desde el comienzo. En una pl[illegible] ya apartada y solitaria de la isla de Mallorca, un matrimonio extranjero vive apaciblemente. El marido es [illegible]

(Pasa a la página 4)

SANATORIO LITERARIO

por el Dr. CIRUELA

IGNORO POR QUE causas en nuestro país se sustituido la letra T del verbo AGILITAR con la letra Z y se escribe "agilizar".

Sin retroceder mucho en el tiempo ya en 1962 un diario local insertó entre sus columnas esta crónica: "Ampliose la Vacación Escolar de Invierno por una Semana" y en el texto decía: "La construcción de este inmueble será agilizada por las gestiones que realizó ante ese Ministerio la delegación de la Federación de Fabriles".

Ese mismo año en otra crónica periodística titulada: "Los Maestros Pasivos gestionan la Jubilación con 100% de su Haberes", reproduce un comunicado, nada menos que de la Federación Nacional de Maestros Jubilados, la que en un punto 3º dice: "Los profesores... son delegados natos ante la Caja de Seguridad Social para AGILIZAR los trámites del pago mensual de pensiones y bonos a toda la República"...

Por esa misma época el señor Rector de la Universidad local solicitó licencia de sus funciones y la crónica del caso, con este título: "Accedióse a pedido de Licencia del Rector de la "Universidad" contiene este párrafo: "Otros explicaron su disconformidad, expresando que con esos fondos 320 millones de bolivianos, se debería AGILIZAR la construcción de la ciudad universitaria, que fue proyectada en Calacoto"...

Y en esos tiempos también, el señor Vicepresidente de la República presentó renuncia de su alto cargo y en la noticia periodística respectiva cuyo título fue: "Retiró su Renuncia el Vicepresidente", y este alto magistrado al hacerlo efectivamente expresó: "Mis empeños por tratar de cooperar en la AGILIZACION de la administración público etc".

Se ve pues que desde los afanosos fabriles, pasando por los dignos maestros jubilados, hasta la segunda ciudadanía del país, usaron el verbo agilitar escribiéndolo con sustitución de la letra T por Z.

Como estos ejemplos pertenecen al pasado, citamos dos de los recientes.

En un excelente artículo publicado hace poco por un diario local, bajo el epígrafe de: "Capital e Inversión", su autor, distinguido hombre público y destacado economista, cita entre las medidas para lograr la formación de capital por reinversión, la siguiente:

"F) AGILIZAR y simplificar las leyes tributarias".

Finalmente en la edición dominical de otro diario se lee la siguiente inscripción puesta debajo de un fotograbado del "Delantero de la "U"; "Zegarra entreala de Universitario que debe mejorar mucho su rendimiento para AGILIZAR el trabajo de su quinteto".

Como es grande la fuerza de la costumbre y es mayor la de la mala, muchas personas opondrán resistencia para usar el verbo con su verdadera grafía (agilitar). Para vencer esa resistencia citaremos como caso de buen uso de este verbo, unos versos del castizo poeta español Machado, que don Porfirio Díaz Machicao, reprodujo en su discurso que como Mantenedor de los últimos Juegos Florales realizados, pronunció en la ciudad de Santa Cruz. Dichos versos dicen así:

"Mas cada cual el rumbo siguió de su locura
agilitó su brazo, acreditó su brío;
dejó como un espejo bruñida su armadura
y dijo: el hoy es malo...pero el mañana es mío".

Y para terminar, una nota de color.

¿En qué editorial de un periódico local se consignó esta frase:

"incurriendo en un error de inexperiencia...?
Ese error, fue acaso una "falta de descuido"...?

Hasta el próximo domingo.

Dr. Ciruela.

CORNELIO DE SAAVEDRA Y...

(Viene de la página 2)

suerte cuando Saavedra ya había abandonado la ciudad. Tan pronto como las tropas españolas ocuparon Coquimbo, el general Elorriega buscó a Saavedra y como no lo encontrara, interrogó a los cabildantes dónde lo tenían preso. Informado de que Saavedra retornó a las Provincias Unidas, impuso la multa de 4.000 pesos a cada uno de los cabildantes y envió patrullas en persecución del prófugo.

Escrito estaba que el anciano brigadier de los ejércitos argentinos debía agotar hasta las heces su copa de dolor y de sufrimiento. Permanecer en Chile en tales circunstancias, significaba el patíbulo. Ningún español realista, civil o militar, perdonaría a Saavedra la revolución del 25 de mayo de 1810, en Buenos Aires. Pasar a territorio argentino era entregarse inerme a sus enemigos que durante tantos años le calumniaban, le perseguían y le hacían todo el daño de que la maldad humana es capaz. Quedarse en la cordillera andina equivalía a exponerse voluntariamente a una muerte lenta pero segura en compañía de su idolatrado hijo Agustín. ¿Qué hacer? ¿A dónde ir? Profundas y torturantes debieron ser las cavilaciones del anciano ante la crueldad de su destino. La muerte mostrábale por todas partes su amenazadora guadaña.

Antes de caer en poder de sus enemigos españoles Saavedra prefirió entregarse a sus enemigos argentinos, aunque tuviera la certeza de que tan inhumanos eran los unos como los otros. Resolvió, pues, continuar viaje a territorio argentino y cruzó nuevamente los difíciles y peligrosos pasos de la cordillera, casi cerrada por la nieve, en compañía de su hijo y de numerosos civiles y militares chilenos que buscaban asilo en territorio argentino. En determinado lugar de las heladas alturas decidió quedarse, enviando con los emigrados chilenos a su hijo y al peón que le acompañaba. Ocho largos días con sus noches duró la travesía desde que salieron de Coquimbo.

Saavedra quedó solo "al pie de aquellas heladas cordilleras, sin más auxilio que el de la Providencia y el de un peón práctico de aquellos lugares" según confiesa en su MEMORIA POSTUMA, concluída de escribir dos meses antes de su fallecimiento. Cuando el peón iba a comprar carne tardaba tres días y entretanto don Cornelio "no tenía más compañía que la de los leones y guanacos que abundan en aquellas soledades".

Es de desear que algún inspirado artista americano, en cuadro inmortal, reconstruya con la figura de Saavedra y los colores celeste y blanco del cielo y de las montañas nevadas -que también son los del pabellón argentino- la augusta soledad del prócer altoperuano colocado unas veces en los flancos de la cordillera de Calanguay y otras en la de Agua Negra.

Cuando la esposa de Saavedra vio llegar a San Juan a su hijo Agustín y al criado que le acompañaba, junto con la cama y el escaso equipaje de don Cornelio, debieron llenársele de lágrimas los ojos al pensar que su esposo ya no existía. La información oportuna de los viajeros tranquilizó a la abnegada esposa. Podía ella permitir que su anciano esposo permaneciera indefinidamente en aquellas soledades sin auxilio, sin atención y sin subsistencias?

Manuel Corvalán desempeñaba entonces el cargo de Teniente Gobernador de San Juan. Ante él acudió la angustiada esposa para pedirle que mientras efectuaba una gestión directa ante el gobierno de Buenos Aires, permitiera que su esposo se aproximara a algún lugar poblado de su jurisdicción, invocando para ello los eminentes servicios que Saavedra había prestado a la patria. La respuesta del funcionario fue ruda, terminante e inhumana: el exiliado no podía habitar en tierra argentina. Y como mísera concesión a las lágrimas de una madre y esposa desesperada, Corvalán prometió "no hacer uso de la noticia que se le daba", esto es, no disponer el apresamiento de Saavedra, pero sí, dejarlo morir por inanición y abandono.

ACTITUD DE SAN MARTIN

Así las cosas, la señora de Saavedra decidió acudir ante el Gobernador Intendente de Cuyo, superior inmediato del Teniente Gobernador de San Juan. Rodeada de sus hijos y ahogando su voz en sollozos, escribió una petición dirigida al Gobernador Intendente y la envió por intermedio de Manuel, hijo del primer matrimonio de don Cornelio, con el encargo de entregarla personalmente. Manuel venció la distancia que separa San Juan de Mendoza y se presentó ante el Gobernador Intendente que era don José de San Martín. El noble soldado se impuso del contenido del petitorio y dispuso que el mensajero retorne de inmediato a San Juan en compañía de un oficial llevando la orden que la Historia ha recogido para anadir honra y gloria al héroe de Chacabuco y Maipú. Dispuso al mismo tiempo que una comisión salga de San Juan llevando movilidad y provisiones destinadas a don Cornelio de Saavedra que permanecía en la cordillera de Agua Negra, abandonado por los hombres pero protegido por la Providencia. La orden expedida por San Marín dice textualmente:

"Mendoza, 18 de noviembre de 1814. Admítase en el territorio de esta provincia a don Cornelio de Saavedra, fijando su residencia en la ciudad de San Juan, con la calidad de entretanto determina el S.D. a quien se le dirigirá original de este representación, y ofíciese al Teniente Gobernador de aquella para su inteligencia. (Firmado) JOSE DE SAN MARTIN".

Diez días más tarde don Cornelio de Saavedra llegaba a San Juan para reunirse con su familia y reponerse, siquiera en parte, de las penurias, privaciones y sufrimientos que la proscripción le había ocasionado. Tenía entonces 55 años. Su cabello había encanecido completamente y las arrugas de su rostro se habían profundizado.

San Martín informó al Director Posadas sobre las disposiciones que adoptó en resguardo de la vida y seguridad del que fue presidente de la Primera Junta. Posadas, enemigo declarado de Saavedra, no se atrevió a desautorizar al Gobernador Intendente de Cuyo y el silencio fue toda su respuesta. Y es que San Martín como hombre y como militar, estaba muy por encima de los gobernantes que detentaban temporalmente el poder en Buenos Aires. Su prestigio militar y la rectitud de su conducta pública y privada pesaban ya en la opinión de sus contemporáneos. Por otra parte, como dirigente de la Logia Lautaro, San Martín gozaba de indiscutible ascendiente entre todos los hombres que trabajaban por la consolidación de la independencia americana.

LA FILOSOFIA...

(Viene de la página 3)

de la educación de la nueva juventud sus confesiones, llevaron a Rousseau a lo más alto de la gloria humana. Pudo decir sin que se rieran sus contemporáneos: "Mi corazón es de cristal". Por 1841 George Sand pedía su canonización, ¡pues era superior a San Agustín! El romanticismo, repitamos, desorganizó las costumbres sociales y la facultad de pensar. Indiquemos para el paseo retrospectivo que en 1815, con Senancour, Benjamín Constant, Chateubriand y Madame Stäel el desorden de los sentimientos llegó a su punto agudo, que en 1830 con la batalla de Hernani, el desorden ideológico llegó al paroxismo. Pasemos, desde la quimera del sentimiento que encarnó Senancour en su Oberman hasta el FAUSTO de Goethe, que fue la quimera del espíritu. Goethe reconoce la brevedad de la vida del hombre y de lo inalcanzable que es la verdad absoluta. La ominisciencia perseguida por Fausto es inalcanzable aunque diga Goethe que conocía las ciencias: "el mundo no tiene ya misterios". Fausto ha salvado su alma en tanto que Oberman de Senancour se ha ahogado en un mar metafísico porque el mandato de la naturaleza le fue desconocido salvo en aquello en que todo renace después de perecer. Pero estoy yéndome por pendientes en que se oponen el romanticismo alemán al de Francia y tal no es mi propósito.

Víctor Hugo, el dios lírico del romanticismo se preció de definir lo que es la poesía. CITEMOS DE VOCES INTERIORES, a Ollympio:

"Moi, je rêve, ecoutant le cyprés soupirer
Autour de croix d'ebéne...
Y en pleno Olimpo veámosle solo con su aureola, en el típico gesto de Narcisus inclinado sobre la fuente:
"Peuples, Ecoutez le poête.
Ecoutez le reveur sacré
Dans votre nuit, sans lui complètes
Luis seul le front eclairé"...

OCTAVIO PAZ, LOS SIGNOS...

(Viene de la página 1)

imagen del mundo, la aparición de la técnica, la crisis de los significados, ya nos está dando los términos precisos de nuestro desamparo. Y no vacila en irse contra todo aquello que aplaude o colabora con la mutilación del hombre, llámese técnica, o bien designe a esas religiones basadas en la obediencia y que renuevan su poderío en el cargamento de culpas que se destina a los creyentes.

La historia se ha detenido, puesto que no nos dice nada del futuro. Y el poeta tiene que "vivir al día; y vivirlo, simultáneamente, de dos maneras contradictorias: como si fuese inacabable y como si fuese acabar ahora mismo".

En un mundo disperso, ajeno a su propio drama, que "pretende eliminar al creador, personal o colectivo", hay que recobrar la comunicación que da sentido a las cosas. Hay que recobrar. Porque cuando nos dice: "desaparecidos el que habla y el que contesta, el lenguaje se anula...", no nos está previniendo, por el contrario, sólo nos muestra la lección que ha sacado de los días actuales.

"No hablamos con los otros porque no podemos hablar con nosotros mismos..."; resolver esto equivale a recuperar los privilegios de la vida custodiando los dominios del creador.

En este pequeño libro, de sólo 70 páginas, que la Editorial SUR ha lanzado, el poeta mejicano -ganador del Gran Premio Internacional de Poesía, 1964. Bruselas- nos señala las fronteras de un mundo por todos conocido, pero donde el hombre es desconocido. Desprovisto de un lenguaje que lo devuelva a su nivel anterior, por medio del poeta, se pregunta: ¿a dónde vamos? Octavio Paz siente nostalgia por otra época donde el hombre, si no era feliz, por lo menos tenía la posibilidad de serlo compartiendo su soledad con todos. No ignora que eso no puede volver. Ahora estamos juntos para tener una idea más clara de nuestra separación. Por eso no exagera cuando admite que la poesía contemporánea tiene conciencia de esta separación y la propone como una "tentativa para reunir lo que fue separado".

Se sabe que la sociedad actual por hacerle el bien al hombre, le hace el mal. Como no tiene -según el juicio de ella- el menor deseo de hacerle el mal, los males y las injusticias tienden a perpetuarse en nombre de las causas más justas.

Octavio Paz tiene sus razones para protestar. Las cosas a las cuales dirige sus ataques pueden ser discutibles. Sin embargo, cuando se está a punto de ser aplastado, no hay tiempo para poner en duda la condición del enemigo. Sus razones son las razones de un mundo que, aún en medio de su clausura, con grandes obstáculos, divisa la vida y la muerte, y se decide por aquello que le permite vivir.

OTRO PREMIO...

(Viene de la página 2)

glés, intelectual y lector infatigable hasta que tiene la mala fortuna de que le da un ataque de próstata. Oh vulgaridad de nuestros héroes literarios de hoy! Pero afortunadamente para él, la operación es exitosa y se recupera con facilidad. Nuestro protagonista tiene una crisis interior, la autora pretendería que muy cruda, y se dedica al estudio de las teosofías orientales. Esto sirve para que Concha Alós nos presente aquí y allá unos fragmentos de su diario que quieren ser muy complejos, hondos y atormentados. En realidad no producen más que el hastío porque la cosa resulta de los trucos más artificiales y artificiosos que uno ha leído nunca por esos mundos de Dios. Esta crisis intelectual e interior, naturalmente, repercute en un alejamiento físico progresivo de su mujer.

Su mujer, que es francesa y para acabarlo de arreglar había sido modelo en una casa de modas de París, echa de menos lo que su marido ya no le da. Y se lo busca por las buenas, en la persona de un pobre hombre al que la autora se complace una y otra vez en presentar como una especie atenuada de orangután. Muy typical, desde luego. El marido por fin descubre la infidelidad, se va a la playa, y en un arranque de melancolía se interna mar adentro en su lancha motora. Pero no se preocupen Uds. que no pretende suicidarse. Va sólo de pesca.

Esa es en esquema la trama de la novela. Junto a estos dos personajes fundamentales, unos cuantos comparsas completan la acción del relato. Comparsas que ni entran ni salen, estereotipados, puros tópicos ambulantes. Pues reaccionan y piensan como se supone que han de reaccionar y pensar. En fin, un derroche de vulgaridad y una colección de topicazos de la mejor especie.

Un último detalle nos queda por comentar brevemente en este ya breve comentario. La novela es pretendidamente cruda, fuerte, a ratos desagradable. Cuando esta crudeza tiene su razón de ser, buena es. Porque la vida desgraciadamente, en la mayoría de los casos, no es apta para menores. Pero cuando se hace alarde de crudeza porque eso "viste", cuando las palabras y las acciones son pretendidamente obscenas y desagradables, porque eso parece dar sensación de realismo y fuerza narrativa y descriptiva, entonces el recurso se vuelve contra quien lo maneja. Sin meternos en honduras teológicas o morales que no son de nuestra incumbencia, hay que decir, desde el mero punto de vista estético, que este tono de la obra es desastroso. Y es desastroso no porque implique peligros morales que están muy lejos de suscitar. Sino simplemente porque el recurso huele ... a lo que hueles casi todas las páginas de esta novela: a cosa artificial y falsa. Ni más ni menos.

Y no hay más que decir sobre "Las hogueras" de Concha Alós, último premio Planeta de novela. La conclusión nos hace recordar lo que ya dijimos a propósito del último premio Nadal: si ésta fue la ganadora del premio, qué serían las obras que no lo ganaron? En fin, paciencia y barajar. Y esperemos a ver lo que nos depara el Planeta del año próximo. A pesar de los vehementes deseos de retiro literario, de que antes les decíamos algo, suponemos que la curiosidad podrá más que la prudencia. Y el año que viene les diremos a Uds. algo, si Dios quiere, sobre un premio Planeta más. El propósito con todo es el de pedir prestado el libro para evitar despilfarros inútiles. Uno no tiene ya los bolsillos en condiciones de comprar todo premio reciente. Para eso habría que ser un Patiño o un Rockefeller. Porque los premios abundan ahora tanto, por lo menos, como los caracoles después de lluvia. Que por si Uds. no lo saben, abundan mucho. Muchísimo.

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Dr. LUIS SEA
MEDICO - CIRUJANO
Bronco-pulmonares - Tuberculosis - Gastrointestinales, hepáticas y venéreas.
Atiende: Hs. 14 a 16.30 - Consultorio y domicilio: Evaristo Valle 157 - Tel. 12465.

Dr. FRANCISCO J. de URIOSTE
Ginecólogo Obstetra
Anuncia a su distinguida clientela haber trasladado su consultorio a la Avenida Mariscal Santa Cruz No. 1295. 4o. Piso.
Atiende de 16:30 adelante.

Dr. ALCIDES RODRIGUEZ JORDAN
Ginecólogo Obstetra especialista. Especializado en Madrid, Stuttgart y Viena.
CIRUGIA DE TUMORES. ESTERILIDAD. CANCER GINECOLOGICO. Consultorio Av. 16 de Julio 1456. Edif. Sobima. Atiende de 11 a 12 y de 15 a 19. Telf. 10329. Dom. 22513 MAN SPRICHT DEUTSCH

Dr. LUIS POZO TRIGO
Otorrinolaringólogo.- Matrícula No. $.- 31. Estudios de especialización en los Estados Unidos. Atiende medicina y cirugía de NARIZ, OIDOS Y GARGANTA. Exámenes audiométricos (medición eléctrica de las sorderas). Consultas de lunes a viernes de Hs. 14 a 18. Consultorio: Yanacocha No. 332, frente al edificio Asbún.

Dr. LEON ROJAS ANTEZANA
Médico Cirujano. Enfermedades y Cirugía de Tórax. Pulmones, corazón, arterias, venas, esófago. Consultorio: Comercio 863. Atención Hs. 16.30 a 18.

Dr. MARIO MENDEZ ELIAS
CIRUGIA Y ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO
Jefe Clínica Neurología y Neurocirugía U.M.S.A. Especialización Holanda, Inglaterra, Edificio Krsul Teléfonos 24233 y 24258.

Dr. ENRIQUE VERGARA M.
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Av. del Ejército 39 esquina Loza (Miraflores) Horario 13:30 a 16.30. Teléf. 23129 Casilla Correo 2223.

Dr. MARIO BARRAGAN VARGAS
NEUROLOGO - EPILEPTOLOGO
ELECTROENCEFALOGRAFISTA
Con varios años de especialización en Europa atiende enfermedades del sistema nervioso, diagnóstico y tratamiento de las epilepsias. Comunica además a su distinguida clientela y al cuerpo médico en general que efectúa exámenes de Electroencefalografía, Electromiografía y Electronistagmografía.
Consultorio: Ayacucho 208. 1º piso. Of. 1. Tel. 12334 - 22762

Dr. ANIBAL RIVERO DELFIN
Médico de Niños
ESTUDIOS DE ESPECIALIZACION EN INGLATERRA
The Hospital for sick Children Great Ormond street. Londres
The Royal Devon and Exeter City Hospital.
Consultorio: Av. 16 de Julio 1456. Edificio Sobima. 3er. Piso. Tel. 10579.- Domicilio: Av. Argentina 1821. Tel. 20087.- Consultas de 14 a 17. English Spoken.

Dr. HERNAN CRIALES
Médico Cardiólogo. Especializado en México. Electrocardiografía. Consultorio - Domicilio Díaz Romero 1465. Teléfono 11188. Atiende de 14 a 19 horas.

CONSULTORIO MEDICO
Dr. HECTOR ALIAGA SUAREZ
Dr. SANTOS ALIAGA D.M.
Cirugía General. Obstetricia. Ginecología. Horas de consulta 10 a 13, 14 a 18. Consultorio calle Potosí 1240. Tel. 22959 - 25959

ABOGADOS

BENJAMIN MIGUEL H. - EMILIO MEDINA
Estudio Jurídico: calle Potosí 876. Primer piso. Teléfono 28475.

RAUL RIVADENEIRA PRADA
Asuntos penales, civiles, sociales, de vivienda. Potosí 876. Planta baja, Of. 5.

CARLOS JAIME VILLARROEL F.
Civiles, penales, sociales, administrativos.
Yanacocha 301. Edificio Asbún, 2º piso, oficina 3.

ARMANDO VILLAFUERTE CLAROS
ASESORAMIENTO LEGAL. Estudio: Potosí 810 (Edificio Sickinger). Teléfono 12479.

NOTARIOS

AQUILES ECHENIQUE
NOTARIO PUBLICO
Atiende toda clase de asuntos notariales. Seriedad, cumplimiento, seguridad. Yanacocha 332. Telf. 24891.

DENTISTAS

Dr. LUCIO DURAN TAPIA
Cirujano Dentista. Turbina Dental Rayos X. Edificio Almaráz, Yanacocha esq. Mercado 996. Tel. 25338 y 28123.

Dr. MANUEL ELIAS PAREDES
CIRUJANO DENTISTA
Técnicas y materiales modernos. Alta velocidad. Rayos X. Anestesia con Trilene-Ionoforesis. Loayza 152. Teléfonos 22061-24868

LABORATORIOS

LABORATORIOS "COPACABANA"
Dra. BEATRIZ MEJIA DE ROJAS
Bioquímica. Análisis clínico. Bacteriología. Cultivos. Investigación de Bacilo de Koch. Comercio 863. Atención de horas 8 a 13.

ROTARY CLUB DE SUCRE

Convocatoria a Juegos Florales Nacionales 1966

Rotary Club de Sucre convoca a los Juegos Florales Nacionales 1966 que tendrá lugar en la Capital de la República el 26 de marzo del próximo año con motivo del CCCXDII aniversario de la fundación de la Universidad de Chuquisaca.

Las bases a las que se sujetará el certamen son las siguientes:

PRIMERA.- Podrán participar todos los poetas nacionales y los de los países bolivarianos que tengan su domicilio en Bolivia.

SEGUNDA.- Tema único "Canto a Bolívar", en verso de extensión, metro y pie a elección del concursante.

TERCERA.- Los trabajos serán en idioma español, originales e inéditos debiendo ser enviados a Rotary Club de Sucre, en seis ejemplares hasta el 31 de enero de 1.966

CUARTA.- Los trabajos serán remitidos sin firma y con seudónimo, debiendo adjuntarse un sobre con el mismo pseudónimo, conteniendo en el interior el nombre y el apellido del autor así como su dirección domiciliaria y postal.

QUINTA.- Los trabajos escritos a máquina y con doble espacio, deben ser enviados en sobre cerrado al Presidente del Rotary Club de Sucre (Sucre Bolivia Casilla No. 31), por vía postal certificada con la indicación siguiente: "Para los Juegos Florales Nacionales 1.966".

SEXTA.- Se establecen los premios que se indican a continuación y que serán concedidos a los poetas que, según el fallo del Jurado Calificador, se hagan acreedores a ellos por el orden siguiente:

PRIMER PREMIO Flor Natural y Banda del Gay Saber:
SEGUNDO PREMIO Violeta de oro y
TERCER PREMIO Jazmín de plata

El poeta laureado en primer lugar recibirá el premio pecuniario "Fundación Universitaria Simón I. Patiño" consistente en la suma de 6 000.—$b.

El poeta laureado en segundo lugar será acreedor al premio pecuniario "Gobernador del Distrito 469 de R. I. Armando Rosas" consistente en la suma de 2 000.— $b

El poeta laureado en tercer lugar recibirá el premio pecuniario "Alcaldía Municipal de Chuquisaca" consistente en la suma de 1.000.- $b.

SEPTIMA.- El Jurado Calificador estará compuesto por Embajadores de países bolivarianos y delegados de Sociedades bolivarianas y del Rotary Club de Sucre.

OCTAVA.- El fallo del Jurado se conocerá hasta el 10. de marzo de 1966. Los trabajos no premiados serán incinerados conforme a prácticas observadas en concursos similares.

NOVENA. La entrega de premios se hará en forma solemne y de acuerdo al ceremonial de estilo en Sucre en el teatro "Gran Mariscal de Ayacucho" con la asistencia personal e inexcusable de los poetas laureados.

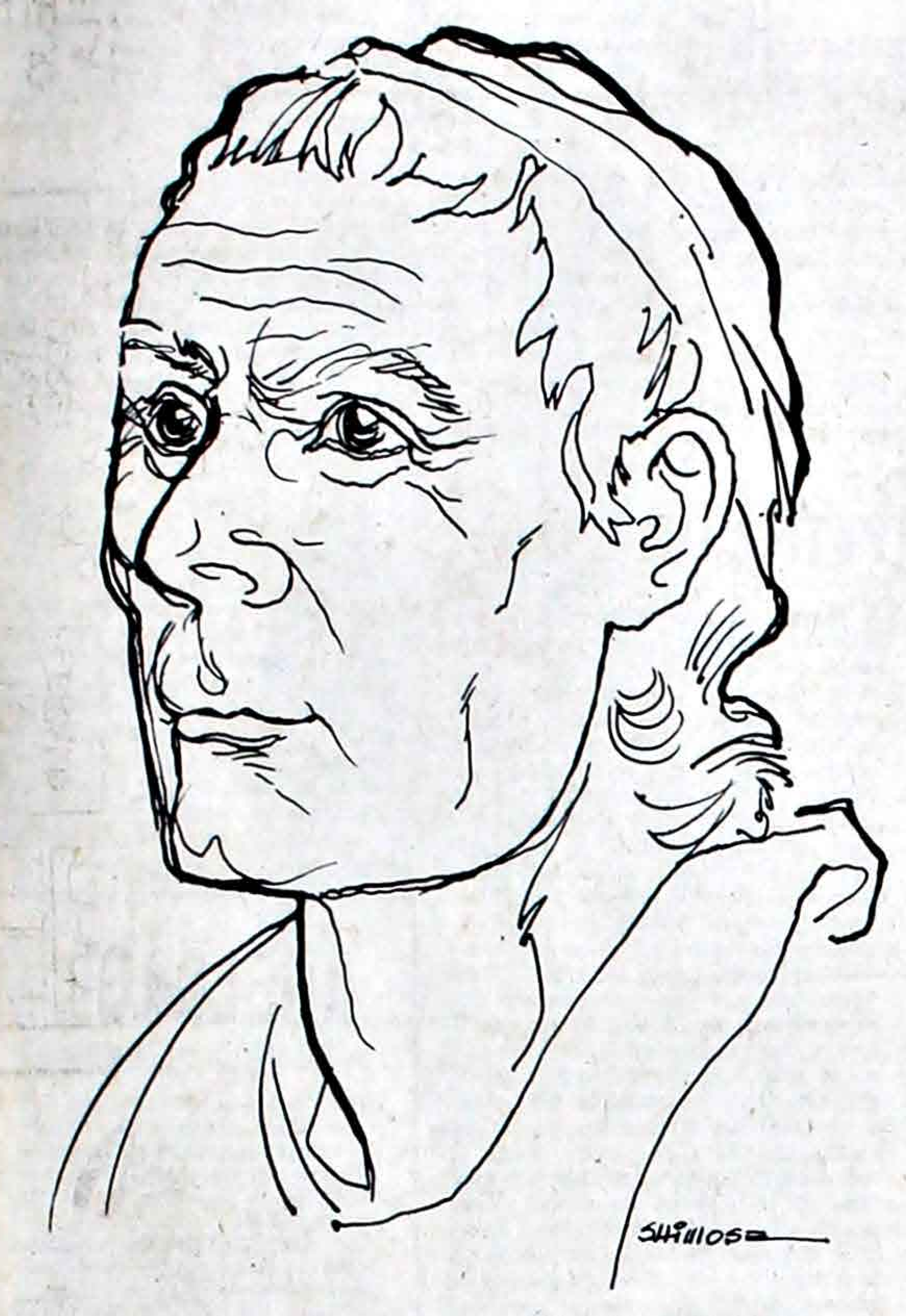
DECIMA.- La elección de la Reina se hará por el poeta que obtenga el primer premio de acuerdo con el Comité Central de Juegos Florales.

Sucre, 15 de septiembre de 1.965

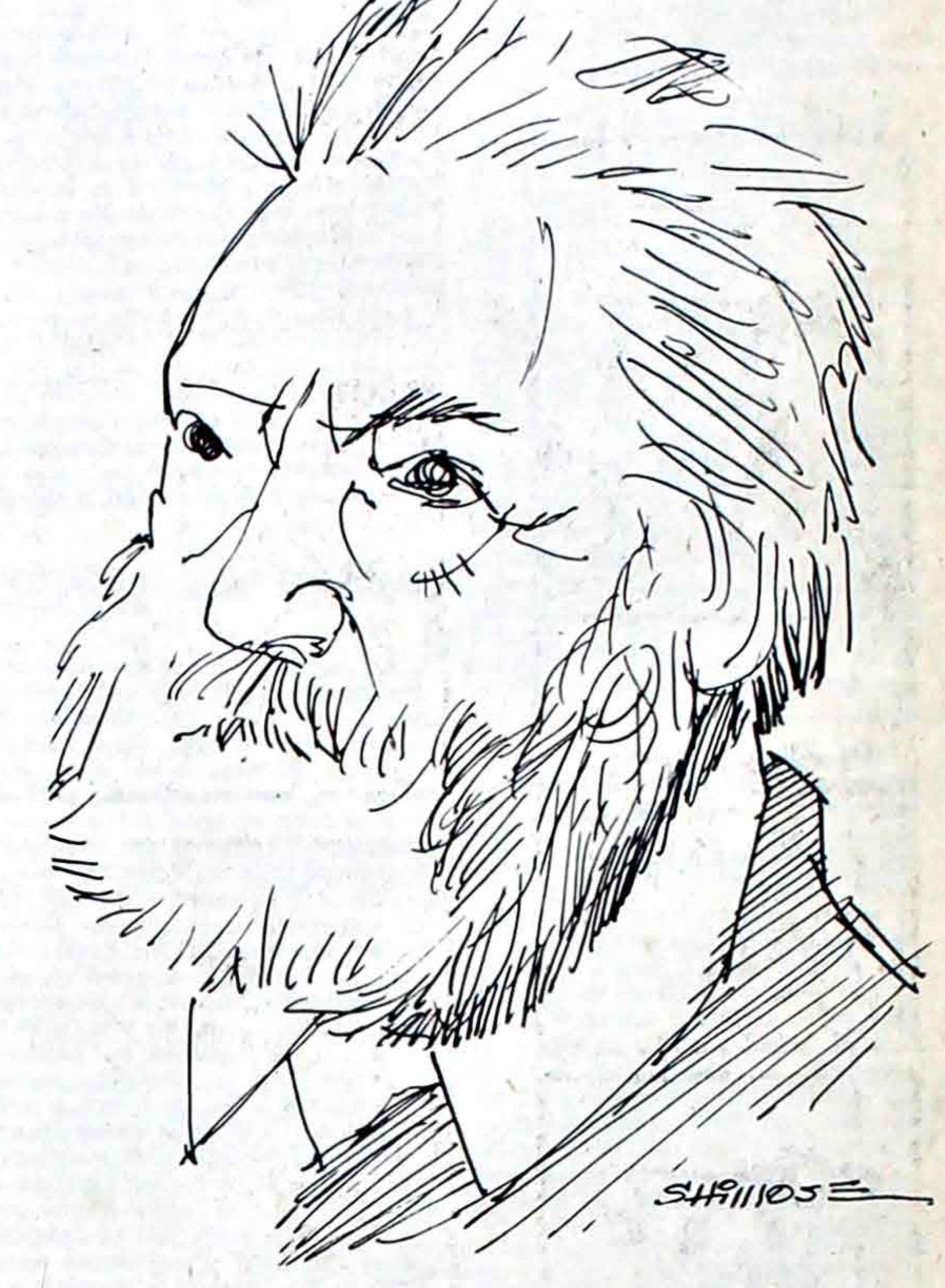
COMITE CENTRAL DE LOS JUEGOS FLORALES 1.966
Pastor Ortiz Mattos Oscar Frerking Salas José Ipiña Delgadillo Joaquín Cantier Valda Manuel Giménez Carranza Ovidio [illegible] Tovar

LA FILOSOFIA DEL SENTIMIENTO Y EL ROMANTICISMO EN FRANCIA

Por CARLOS GONZALO DE SAAVEDRA



JUAN JACOBO ROUSSEAN



VICTOR HUGO

EN ESTA CASA DONDE MORE desde la primera infancia hasta aquel día de la adolescencia en que tomé rumbos hacia el viejo mundo, todo me es familiar. Todo, pese a ciertos cambios impuestos por la necesidad docente y me parece oír la voz patriarcal que, después de cenar, aquí mismo, en esta sala, me pedía cuentas, no de mis vagabundeos sino de mis lecturas y que tocara en el viejo piano las melodías que gustaban a tan bondadoso padre como fue el mío. He vuelto a esta vieja casa de adobe invitado por las autoridades de Alliance Francaise, quienes al presentarme me han calificado bondadosamente, de abogado y periodista, profesiones que no llevan precisamente al mundo de las bellas letras. Mis labores de escritor me van apartando poco a poco en estos días crepusculares, de los sombríos corredores del Palacio de Justicia y de la columna diaria en la cual se batalla con el viento. Y digo que llegué aquí una tarde en que un joven licenciado en literatura francesa recitaba una larga lista de las amantes, las novias y las que no fueron, de Stendahl. Todas ellas, pretextos literarios para realzar el amor a sí mismo. Los grandes estetas como André Gide y los filósofos del tiempo nuevo, el más alto de ellos, Albert Camus, por no aparecer como misógenos hablan de las mujeres que amaron o que les amaron aunque fuesen abandonadas por aburrimiento estético o porque la sensualidad les llevara por otros caminos. En el fascinante monólogo del abogado francés en LA CHUTE, de Camus, este personaje declara lo que ciento cincuenta años atrás lo dijera en otras frases el iniciador del romanticism. Juan Jacobo Rousseau. Oigámosle: "No tengo el corazón seco sino, al contrario, lleno de ternuras y me brotan con facilidad las lágrimas pero mis impulsos se dirigen hacia mí mismo y lo que me enternece es porque me concierne. En mi vida ha habido un gran amor y yo mismo he sido su objeto". Esto es lo obsesivo en el que se confiesa, el hurgar en el yo y luego valerse de los demás.

George Beyle se refugiaba en las perezosas tareas de su consulado en Génova, tan ajenas al cultivo de las bellas letras como el vizconde de Chateubriand en sus embajadas de cortas duraciones, para mantener la adoración de las mujeres según lo creían cándidamente. En el ROJO Y NEGRO y aun en LA CARTUJA DE PARMA, Stendahl ejercitaba la liturgia de su propia valoración amorosa. Hijos ambos de la época en que se agudizó la singular filosofía del sentimiento no fueron alcanzados por el soplo del divino Víctor Hugo, el dios del romanticismo quien cubriera Francia toda con sus truenos hasta que advino el simbolismo.

El amor, tarea del corazón, enfermedad del alma, se refugiaba a comienzos del siglo diecinueve en el salón de la gran dama francesa a la vez dionisíaco y platónico en los bosques y en las antecámaras en que se quintaesenciaban los preludios de las terrestres delicias. Más tarde, el salón literario donde el genio poético encontraba su máxima libertad de expresión, mantenía la vigencia de aquella filosofía del sentimiento que mató lo abstruso y cerebral de la filosofía kantiana y relegó a Pascal por más de un siglo. Pero, en todo y para todo, el esteta, el poeta, el que tenía algo que decir de sí a través de las mujeres de la época, identifican el estro con el yo, el ser con el no ser y el ente físico con la belleza de la palabra dicha y nunca recuperada o la escrita con la intención de que cayera en la posteridad. Volvamos a Camus, el existencialista que por su obra es el más grande idealista de estos tiempos para citar otras palabras suyas, irónicas y melancólicas al propio tiempo y que nos toca a todos: "Con la cara que tengo ahora -dice un personaje- es muy natural que dude. Desgraciadamente después de cierta edad, somos responsables de nuestra cara". Al ver yo retratos del vizconde de Chateubriand hechos años después de su ATALA y SUS MEMORIAS DE ULTRATUMBA, mostrándole ventrudo y redondo por todos lados, no pude menos que acordarme de propias palabras del gran escritor y no muy singular diplomático francés hablando de George Beyle, Stendahl:

"Este Beyle, barrigón impenitente ¿cómo pudo ser amado por las mujeres?" En el mundo de las letras con mayúsculas existe el submundo de las minúsculas y de las itálicas con las que se enjuicia al colega y rival. Todas las biografías de los grandes hombres, por otra parte, están hechas con las pequeñeces aportadas por los grandes coetáneos.

El escritor francés de hoy como ayer tiene metidos en el ser a Rabelais y a Voltaire. La sensualidad es tan fina en el escritor francés que hace perdonar el sensualismo de las gentes medias dadas al buen vino y al buen yantar y para las cuales, el amor se "hace" o "no se hace" Violá. Poco ha cambiado desde los tiempos de Juan Jacobo y Senancour hasta los días en que todo es negado y todo parece dar náuseas y todo termina en la nada. Perdonadme que me sitúe en las antípodas del romanticismo, tema de esta charla, porque el hombre para salvarse de sus pecados ha de ser cínico trascendental. Oigamos pues, una vez más a Camus: "De todos modos, mi sensualidad, por no hablar sino de ella, era tan verdadera que, aun por una aventura de diez minutos, hubiera negado a mi padre y a mi madre aunque me hubiese arrepentido amargamente después. Aun más, puedo decir que, sobre todo por una aventura de diez minutos si tenía la seguridad de que no habrá un mañana. Tenía yo mis principios, es claro, por ejemplo que la mujer de un amigo era sagrada. Lo que pasaba era sencillamente que unos días antes, el marido dejaba de ser mi amigo". Rousseau en sus confesiones decía mucho más, inventaba, estoy seguro, vicios nefandos rodeados del silencio de sus paseos solitarios para no diluir la sal ática que cubre finamente a la inmortal Lutecia.

En esto de atacar el orden establecido, en hacer revoluciones y en crear filosofías, poco o nada ha cambiado en el mundo. Admitamos en consecuencia la existencia de un nexo indestructible entre los enciclopedistas y los discípulos de Kierkegard. En los días de Juan Jacobo la nueva ola rococó, pero nueva ola al fin, se tragó dinastías, poetas, pintores e historiadores y llegó, encrespada y gigantesca, hasta las playas donde un Paul Valery, por ejemplo, canta a los lagos dormidos y a la blanca luna, la misma de Lord Byron en su Child Harold, la misma de los bosques de Goethe y de Beethoven, en cuyos misterios silentes el hombre no deseaba encontrar al otro hombre sino a sí mismo, si podía. La vuelta a la naturaleza no era otra cosa que al asomarse al espejo del yo. Para ello los románticos no pudieron prescindir de la mujer para confesarse y esto ya es una filosofía de la vida.

El que se resiste a formar parte de la sociedad decía Aristóteles, es un animal o es un dios y Pierre Lasserre, en su gran obra sobre la revolución de los sentimientos en el siglo diecinueve, afirma que Rousseau aportó a la imaginación de sus contemporáneos, PLACERES NUEVOS. Esencialmente -decía al hablar de la ruina del hombre- se impuso como un reformador total de los corazones y de los espíritus. Remontándose hacia el hombre primitivo llega a lo alto de lo absoluto, al origen de toda institución. Como juzgador del hombre civilizado. Y, como lo convencional era lo forzado y toda sociedad un enjambre abominable de zánganos, el estado del salvaje era el estado ideal, idílico. La barbarie real estaba en la civilización. Así, los enciclopedistas encabezados por el autor de CARTAS A LOS PERSAS, el famoso Montesquieu y por Voltaire y el terrible ginebrino, van a la cabeza de un ejército de intelectuales que comienzan a destruir el orden místico, secular, de la vieja Francia de las jerarquías seculares.

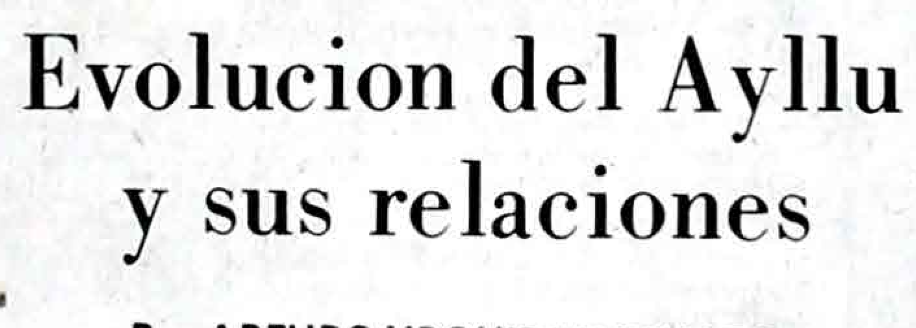
¡Ay, la razón reemplazando a la fe! Un torrente subversivo como jamás existió en el mundo ahogaba a los hombres. Allí en esas compuertas de la inteligencia levantóse el espectro de las revoluciones políticas en el nuevo mundo. En la América española la autoridad estaba perdida porque aquellos franceses habían hincado el diente. En todo el curso de la emancipación de las colonias y en todo el tiempo en que pugnábamos por ser nación, el romanticismo hizo presa de los bolivianos. La liberación no vino, como en Francia, con los simbolistas y los impresionistas en pintura y en música y con la guerra del 79. Tan romántico fue Melgarejo en los remansos de su trágica vida, que por su felicidad jamás analizó, como el novelista Nataniel Aguirre, el bardo Mármol, aquí refugiado o el general Mitre de la Argentina. El general Ballivián, don Adolfo, a cuarenta años de publicadas las obras de George Sand, y siendo Presidente de Bolivia, prefería hacer madrigales a firmar decretos o sancionar leyes y sus largas ensoñaciones en el valle del Río Abajo hacían frecuentemente peligrar a su blando gobierno. Una enfermedad secular aquella del romanticismo en Europa hasta que un judío llamado Karl Marx, como salido de las nieblas donde se perdiera el profeta Elías anunció el fin de aquella enfermedad del alma humana volviendo los hombres a la realidad dolorosa de la tierra. Así y todo, Alfred de Musset, de Vigny y Lamartine continuaban plantando lirios en el valle de sus fantasías.

Todas aquellas ideas nacidas al finalizar el siglo dieciocho y tales sentimientos compusieron el romanticismo. Y hubo escritor francés que afirmaba: "Roussseau no fue el precursor, fue el romanticismo integral". Y si incito a mi culta y paciente audiencia en los mismos días en que las sólidas matronas de una sociedad paceña quebrada y entristecida que ve por todos lados platillos voladores de resplandor naranja, es porque paréceme saludable andar hacia lo pasado y buscar lo que dijeron aquellos descomunales revolucionarios del alma humana. Ninguno de ellos careció de un adorable secreto del corazón y muchos confiaron en sus memorias lo que sus memorias debieron olvidar, el favor del amor pasajero sin "un mañana" como lo quiere Camus, o eterno aunque durase un soplo como lo ansiaba Goethe en sus grandes soliloquios. Casi todos por no decir todos, se refugiaron al lado de una mujer, marquesa o fregona. El romanticismo, la nueva filosofía del sentimiento fue bautizado en 1830 al nacer el movimiento de la nueva literatura en Francia por aproximarse éste a su propia esencia. Pero no nos equivoquemos. No fue una moda literaria sino un cambio profundo en el alma humana. Romántico se decía en aquellos días y hasta el clarinazo de Sedán, de todo lo natural, montaña, paisaje, mar infinito, cielos profundos, que entraba, por no estar tocado por la mano emponzoñada del hombre, en lo hondo del espíritu creando un estado de exaltación que concluía, en los poetas, en un estado hipnótico de sensibilidad lírica. El romanticismo fue una filosofía echada al mundo por hombres de genio. Si el vocablo ha llegado hasta nosotros fue porque encarnó una sólida posición estética y política. "Libertad", he aquí la palabra clave, espontaneidad en la creación artística. Creación de riqueza espiritual que es el contacto generoso con la vida misma. Solamente que su pasión destructora ganó el propósito de la recreación. ¿Qué otra cosa vienen reclamando los modernos sino es ésto, el reinado del individualismo absoluto en el pensamiento y en el sentimiento?

Madame de Stäel en sus cartas sobre Rousseau pintaba así al hombre: "No es un satán sino un jeremías. El tumulto y la gloria de las ciudades lo ensombrecen. Es un hombre del Orinoco y que se sentiría feliz de ver correr el agua eternamente". Pero su soledad no era real. Madame d'Epinay y una fregona parisina, entre otras mujeres, llenaron sus horas entre paseos furibundos y, como Virgilio y La Fontaine, vivió también su condición de parásito que en ciertas sociedades perfeccionadas es algo así como un derecho de los grandes jeremías.

El tedium vitae de los romanos tan frecuentemente invocado por los románticos no era sino la conciencia primigenia del animal humano, un motivo más para destruir el viejo orden. Cuántos suicidios ocurrieron al leerse el Werther de Goethe! "Paseos de un solitario", "La Nueva Heloísa", el "Emilio" de rica pulpa satírica en pos

(Pasa a la página 4)



Evolucion del Ayllu y sus relaciones

Por ARTURO URQUIDI MORALES

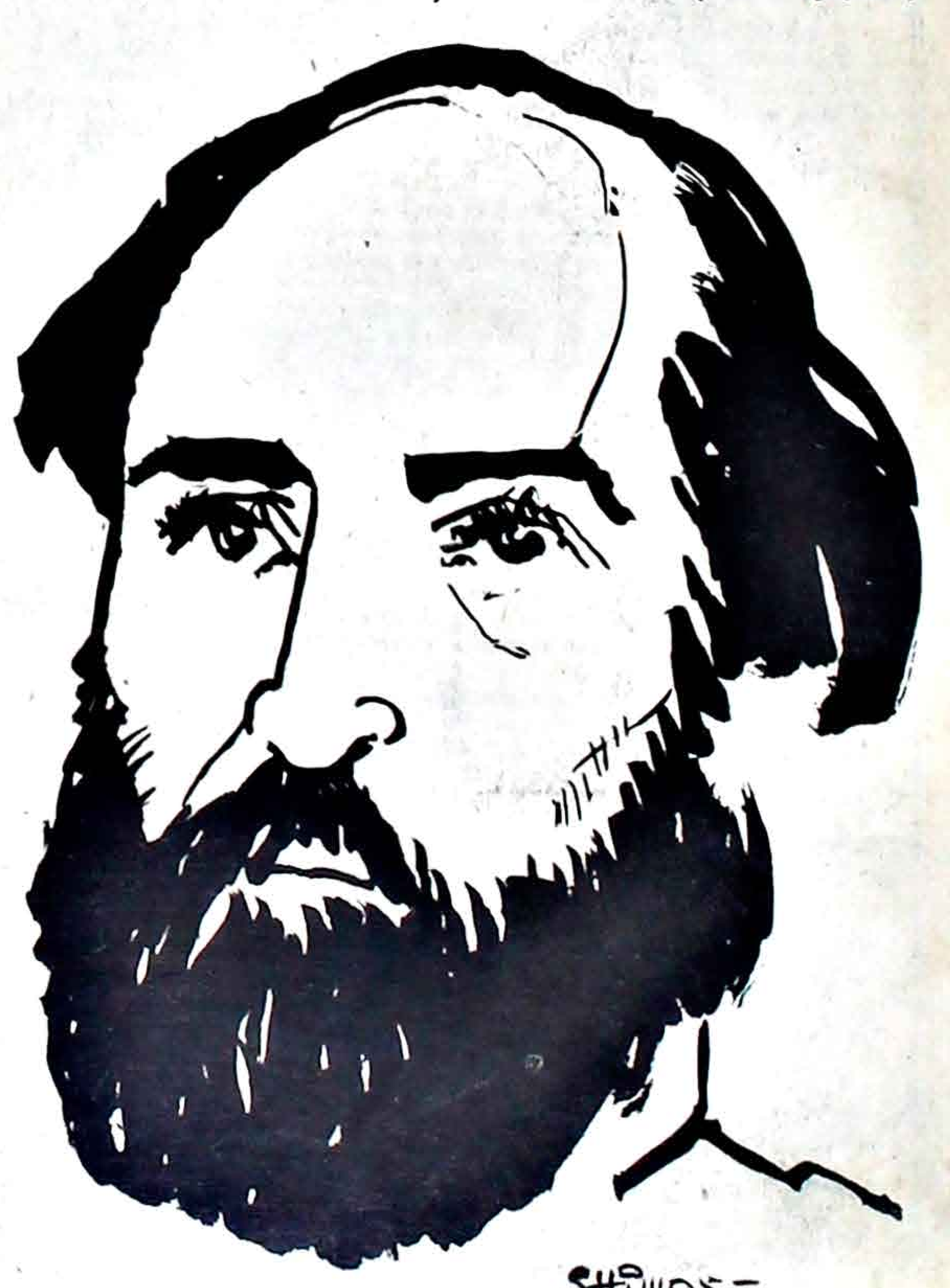
CARACTERISTICA PRINCIPAL de la horda nómade es su aislamiento, la falta de vinculación con otros grupos semejantes. El clan, en cambio, ya se articula con organizaciones cuya magnitud se acrecienta, gradualmente, formando una especie de círculos concéntricos al través de las fratrias, la tribu y la confederación tribal respectiva, fase postrera de la sociedad gentilicia, donde se origina la nacionalidad y, posteriormente, la nación, cuando el desarrollo económico da consistencia a la comunidad de territorio, de idioma y de vida síquica o espiritual. Con razón, Durkheim decía que el clan es una "agregación genético-política"; genética en cuanto hay en él núcleos familiares, y política, porque los clanes forman parte de la tribu, esto es, de una unidad social de tipo mayor.

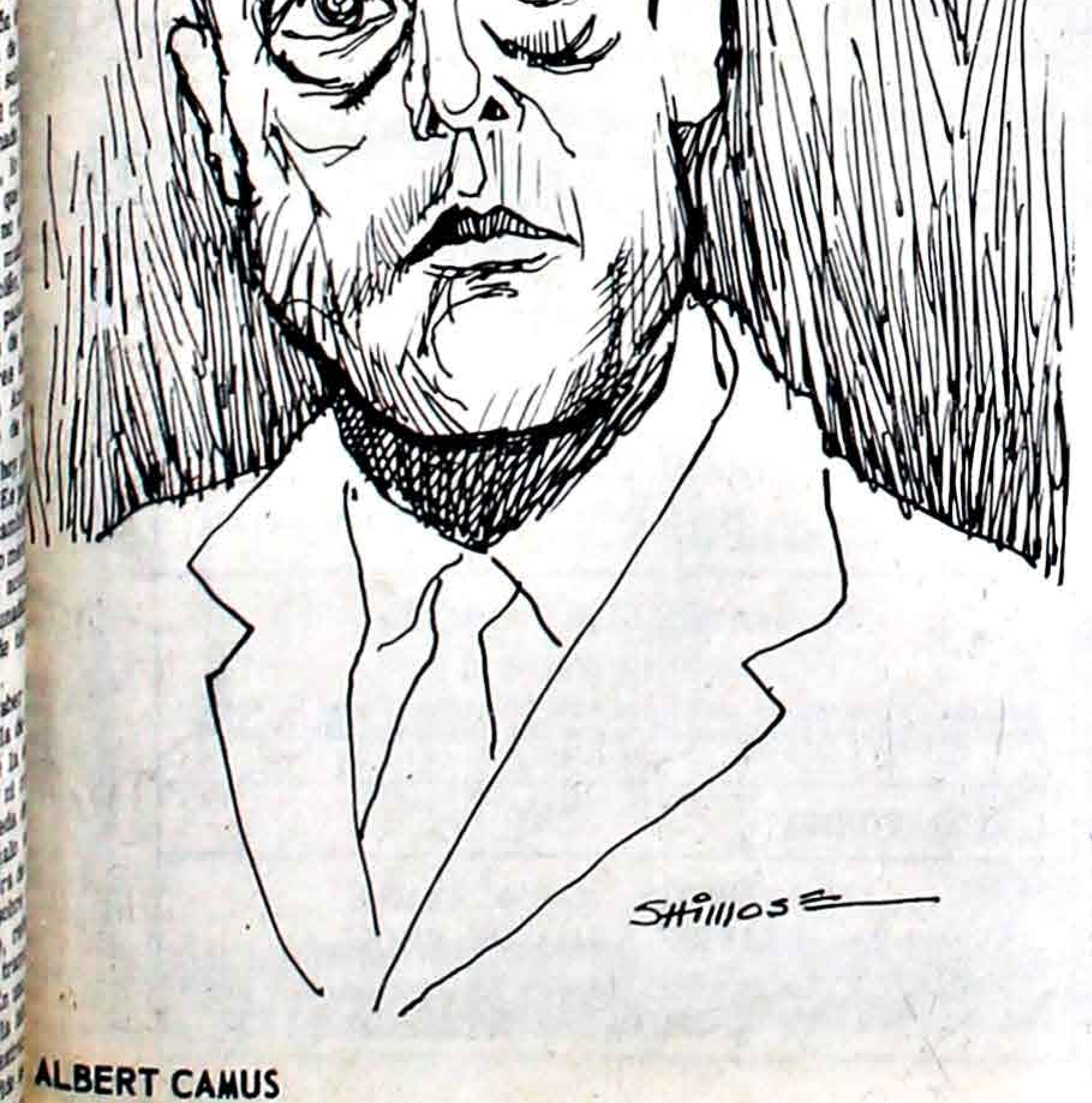
El ayllu, o clan peruano, tuvo, sin duda, el mismo proceso de evolución, puesto que las diversas comunidades andinas eran, en realidad, un vasto sistema de tribus y aun de confederaciones tribales. Lo que cabe destacar aquí, es que ese recorrido histórico se cumplió antes de instaurarse el régimen incaico, una vez que la organización sociopolítica de Tiahuanacu (o "Imperio Aymara" como otros prefieren llamarlo), el "Reino Colla" y las "monarquías menores" de los Chinchas, Chancas, Chimús, etc., ya revestían, incuestionablemente, el carácter de verdaderas confederaciones tribales, inclusive con poder político fuertemente centralizado. O, lo que es lo mismo, en dichas comunidades andinas preincaicas, en el orden político llegaron a una fase de organización estatal, lo cual supone, a su vez, que en el aspecto social ya encaraban una división de clases más o menos definida.

Esa fue la herencia que recogieron los incas en cuanto al proceso de formación de las comunidades humanas y a su organización política. Es cierto que, según aseveran los historiadores de la época, al advenimiento del régimen incaico precedió un largo período de desintegración de los agregados sociales andinos, como consecuencia de la ruina o eclipse de Tiahuanacu por causas aun no debidamente explicadas.

En tales circunstancias, los incas asumen, ciertamente, el papel de restauradores, demostrando en su larga dominación genio y capacidad administrativa indiscutibles. La misión de las diversas dinastías que se suceden no consiste únicamente en reponer la obra de sus predecesores, sino en acrecerla y superarla ventajosamente, en todos los órdenes, al punto de haber configurado un gobierno y una organización social de relieves evidentemente perdurables. La historia no ha podido menos que conservar el recuerdo del Tahuantinsuyo como un notable ejemplo de aquel Estado de transición entre el comunismo primitivo y las fases históricas inmediatamente posteriores.

Continuando la tradición de los pueblos precedentes el ayllu es la célula fundamental de la sociedad incaica, pero dentro de un sistema político más rígido y de mayor centralización estatal. Sin embargo, dentro de este nuevo régimen, la condición del ayllu sufre ciertos cambios importantes en varios aspectos, afectado por una serie de medidas de orden político económico y administrativo.





ALBERT CAMUS